



PERIÓDICO HUMORÍSTICO

SUSCRIPCIÓN 1 PTA. TRIMESTRE

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA  
Urrutia, 3 (Almería) Vélez-Rubio.

ANUNCIOS PRECIO CONVENCIONAL

ALUMBRARÁ LOS CRECIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA.

POR UNA SÓLA VEZ

Tentados estábamos, después de leer y arrojar lejos de sí con el debido desprecio y la indignación merecida el número de *La Paz* correspondiente al pasado domingo, á elevar al cielo nuestras preces en demanda de perdón ¡que bien lo merece! para el autor ó autores de los insultantes párrafos que nos dispara en el citado número, cuando caímos en la cuenta de que los que confeccionan ese periódico, visten *hábito talar* y no han menester, ciertamente, de las plegarias de un seglar humilde, aquellos que tienen en la tierra la misión de perdonar en nombre del Dios de las Justicias y de las Misericordias, y de predicar las divinas enseñanzas de Aquel que es todo paz, todo mansedumbre, todo bondad, todo amor.

Han de permitirnos, sin embargo, nuestros amables lectores que abramos hoy un pequeño paréntesis en el carácter festivo de esta publicación, para rechazar con toda la seriedad y toda la energía de nuestra dignidad herida los conceptos especiosos, rayanos en la injuria, escritos con mucha bilis, con mayor audacia y con una soberbia inconcebible por ese... papel que se llama sarcásticamente *Paz*, que se apellida *católico* á secas, que proclama la «gloria de Dios en las alturas y la paz en la tierra á los hombres de buena voluntad,» y que se publica todos los sábados «con censura y aprobación aclesiástica.» No así, ciertamente, con aprobación de las gentes sensatas y del público ilustrado.

No haremos uso del tono truhanesco que emplea *La Paz* con nosotros, por dos razones:

1.ª Porque debemos ciertas consideraciones y respetos al público que nos lee; y sería un insulto á su cultura y á nuestra propia educación, descender al terreno de las ruindades y de la fraseología plateresca á que trata de conducirnos la religiosa *Paz* con una osadía y una impremeditación que no ha de tardar en purgar, seguramente.

2.ª Porque así nos lo piden y aconsejan nuestros suscriptores, que son mucho más numerosos que los de *La Paz*; nuestros amigos todos, que son tantos y tan valiosos como los de ese *papel agonizante*; observaciones y consejos que hemos oído y acatamos, como los oímos y acataremos siempre, porque no queremos que germine en nuestro espíritu esa fea condición de la presunción y de la soberbia, que tan mal parada ha dejado por esta vez la *reputación* de ese *semanario católico*.

Y vamos al suelto ó párrafos en cuestión.

Dice *La Paz* que sabe (y va de *sabidurias*) que LA LINTERNA ataca de día á un periódico local y por la noche va, sombrero en mano, á ofrecerle su colaboración, siendo rechazado.

¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo?.. ¿Ha medido *La Paz* todo el alcance de esa aseveración gratuita y bochornosa? ¿Olvida que estamos en una localidad pequeña en donde todos nos conocemos y sabemos cada cual *de qué pié cojea*? Y ya que ha descendido al terreno de las personalidades, ¿á quién alude, á quién se refiere *La Paz*?

Hechos, pruebas, así es como se discute. Venga el título de ese periódico, y vengan esos testimonios fehacientes, ó de lo contrario podremos decir á ese *papel católico* que sabe infringir descaradamente el octavo precepto del Decálogo, faltando á todos los respetos debidos, no á la amistad que llegó á vendernos y que nunca juzgamos sincera, sino á las más rudimentarias consideraciones de vecindad y de compañerismo. Venga el nombre de ese periodista inconsecuente y trashumante, y entonces haremos ver á la belicosa *Paz* ó que es *floja de memoria*, ó que ha sufrido una equivocación ó *confusión* lamentable, ó que no sabe lo que se pesca, ó no quiere sacrificar sus ímpetus de hacer un *chiste* tan romo como lleno de maledicencia, al respeto debido á todo aquel que procura hacer un culto de su dignidad profesional, de sus compromisos políticos personales, de sus actos periodísticos y de la integridad de sus procedores, todos los cuales, por lo que al autor de estas líneas atañe, no tenemos inconveniente en someterlos, no de noche y con «sombrero en mano,» sino de día, á la luz del sol y con la frente elevada al fallo y al testimonio de todos nuestros amigos y paisanos.

Venga esa acusación concreta y entonces enseñaremos á «*La Paz*» á no obrar con esa ligereza y ese cinismo imperdonables, pretendiendo quizá dejar bajo el peso de una especie vaga y calumniosa á quien, como demostraremos á «*La Paz*», sabe conducirse en este y en todos los asuntos, con dignidad tanta, por lo menos, como bilis, y es mucha, albergan los cristianos estómagos de ese semanario.

El otro concepto *especioso* consiste en asegurar que LA LINTERNA tiene encendida una vela al diablo y otra á S. Miguel, ó lo que es lo mismo, que mientras por las mañanas va á misa (los días de precepto, colega, como cumple á todo

fiel cristiano) por la tarde propaga periódicos anti-católicos.

¿Cuáles son esos periódicos? ¿Se trata de otro *chiste* ó de otra acusación injuriosa? El Director de LA LINTERNA tiene la representación en esta comarca de dos importantes diarios políticos, uno de Madrid y otro de Almería. Y nada más. ¿Se refiere el colega á alguno de ellos? Pues cítele por su nombre con los fundamentos de sus juicios, y pediremos consejo de otra autoridad más competente que la de «La Paz», en tanto que comuniquemos á la empresa aludida y por la vía que proceda el sapientísimo é incontrovertible fallo de ese semanario.

En cuanto á lo de Gramática..... *poor será meneallo*. Porque de descomedimiento en el lenguaje acaso nos dé V. lecciones, *señá... vanidosa*; pero de Gramática... ¡están verdes!

Y aparte de los conceptos apuntados, nada hay que sea digno de ocupar nuestra atención en la sarta de vaciedades que dedica á LA LINTERNA, en colaboración por supuesto, con el necio y despreciable Dr. Atiza? (Porque de seres despreciables es y no de cumplidos caballeros, eso de lanzar á mansalva todo género de insultos y desvergüenzas, amparándose bajo la irresponsabilidad del anónimo.)

Es decir, hemos dicho que no hay nada, y hemos dicho mal.

Lo que hay es, que el director de LA LINTERNA ha sabido rechazar con dignidad toda imposición despótica, ya partera de «La Paz», ya del mismísimo moro Muza.

Lo que hay es, que pedir un poco de criterio y de buen sentido, y otro poco de sinceridad, de mansedumbre y desapasionamiento á ciertos seres, es tanto como pedir peras al olmo.

Lo que hay es, que alguno de los que escriben «La Paz» ha visto rechazadas sus pretensiones de colaborar también en LA LINTERNA, como podemos demostrarlo con cartas que poseemos y en las que se tributan todo género de plácemes, alabanzas y ofrecimientos á este periódico. ¡Quién sabe si por ese mismo que hoy tanto lo vitupera!

Lo que hay es, que en estos tiempos tan calamitosos de *hipocresía* y de consecuencia, suele brotar un Judas al volver de cada esquina.

Lo que hay es, que LA LINTERNA cuenta ya con 300 lectores, sin recomendaciones de nadie, allí donde «La Paz» ha podido reunir á duras penas poniendo en juego *todo su influjo*, poco más de un par de docenas. Y esto, seamos francos, es para remover la bilis y excitar los nervios á cualquier temperamento menos irascible que el de «La Paz»

Todo esto es lo que hay, y algo más que nos dejamos en el tintero, siquiera por dar ejemplo de mesura y templanza á aquellos precisamente que por su carácter é investidura evangélica, debieran ser los llamados á darnoslo á nosotros.

Y hagamos punto final, que bastante

hemos abusado de la paciencia de nuestros ilustrados lectores.

Por una sola vez nos hemos apartado de la misión que nos impusimos con nuestro periódico. De ahora en adelante ofrecemos solemnemente pagar á ese.. papel religioso, con la moneda que se merece: con el desprecio.

Conste.

Mientras tanto no podemos menos de incurrir en la tentación que tuvimos al principio. Así pues, tranquila la conciencia, fija la mente en lo alto y mirando con generosa indignación las miserias de ciertos hombres, exclamaremos como el sublime Mártir del Gólgota: *Perdonadlos, Señor, que no saben lo que se... escriben*.—F. P.

## LA NUEVA INSULA

### IV.

#### En la Venta

Dejamos á nuestro buen caballero manchego en la venta denominada de los Casarejos, después de la original aventura habida con unos carreros en la famosa cuesta del mismo nombre.

Don Quijote pasó la noche bastante intranquilo, dando rienda suelta en su estupenda fantasía á los planes descabellados y peregrinas aventuras con que él soñaba para cuando llegase la hora de dar posesión de la anhelada insula á su paciente Sancho.

No así el buen escudero, que más que molido por el cansancio de tan larga caminata, roncaba fuertemente envuelto en unas mantas morellanas, soñando con la apacible vida de sus patriarcales lugares manchegos, antes que con las insulas y gobiernos que en mal hora prometiérale su señor y andante caballero.

No sería aun la del alba cuando D. Quijote, repuesto un tanto de sus huesos y quijadas merced á unos emplastos que la solícita maritornes le aplicó en la parte dolorida por los golpes y ronzalazos de los carreros, se puso en pié dirigiéndose en busca de su inseparable Rocinante y de su buen escudero.

—Despierta ya, amigo Sancho—exclamó el caballero manchego—que ha llegado la hora de dar cima á la más suspirada y peregrina empresa que jamás hubo ni tuvo caballero andante en el mundo.

Y como viese que Sancho, que más bien que dormido parecía aletargado, no se moviera, añadió con voces tan desatempladas que alarmaron á cuantos pernoctaban en la venta:

—Dígame yo á tí, ¡oh Sancho dormilón y cachazudo, que despiertes ya; pues jamás á buen escudero sonole la hora de la aurora envuelto entre sábanas de Holanda.

—Mantas morellanas son y muy burdas, que no sábanas de Holanda las que me envuelven—repuso el bueno de Sancho abriendo medio asustado los soñolientos y entornados ojos y desperezándose con algun trabajo.—Y en cuanto

á lo de aventuras, bien pudiera vuesa merced dejarse ya de más insulas ni gobiernos, y acostarse á dormir otro rato, que más vale una hora de sueño que un año de encantamientos y unas migas en invierno que cien años de gobierno. Y también dígame á vuesa merced...

—Cállate ya, ruin criatura, cobarde, malandrin, heliogábalo, engendro de los infiernos, martillo de Aqueronte, aborto sin cabeza, saco de maíz, pillo, be-rragón, mal engendro...

—Válame San Proto-fusio, patrón de los velezanos, señor, que mejor barriga hiciera yo ¡pesie á mi ánima! con un buen vaso del tinto del Cabezo del que vende la ventera, que con esa letanía de piropos que me endilga vuesa merced y en ayunas. Lo que yo iba á decir es que esa endiablada insula que tan fuera de cascos le trae á vuesa merced, tiene ya por gobernador á un pariente de un amigo de un prohijado de un protegido del caballero Nitsuga, el favorito del gran padrino y barbudo sultán Silkeka. Al menos así me lo ha dicho Fabrilo, el mozo de la venta. Y bien hiciera vuesa merced en que nos tornáramos á nuestra casa solariega de la Mancha antes de seguir adelante. Mire que lo demás es tentar la paciencia al diablo, que lo que ya está tomado bien tomado está, que quien va contra corriente se expone á que le revienten, y quien pelea con el sol se convierte en caracol, y allá van caciquillos donde quieren gobiernillos, y más vale retroceder que caer, que quien sin apoyo anda no es de tanda y que....

—Por las barbas de Zafrante, cállate ya, gran beduino, ó júrote que haré contigo un desaguisado de que no haya memoria en los anales de caballeros andantes y escuderos. Gracias y no pocas debes dar á mi hidalguía que he tenido la paciencia de escuchar de tus villanos labios esa sarta de insulseces y consejas trasnochadas, sin hacerte probar todo el rigor de mi invencible brazo. Ensilla á Rocinante y arrégale la enjalma á tu rucio, que ya te digo y no me has de replicar que á la insula *Vélez-Rubens* vamos á tomar posesión; y júrote por mi hermosa Dulcinea, sin par entre las sin pares, y por todos los Amadis de Gaula y Palmerines de Inglaterra, que en este día que mi ilustre y famosa y valerosa hidalguía hará memorable en los fastos de la caballería andante, hoy mismo, dígame, oh Sancho bellaco, que has de ser proclamado Gobernador indiscutible de esa flor y nata de las insulas, antes de la hora en que el rubicando Febo oculte sus cabellos de oro tras de los elevados picos de Maimón.

Sancho, que al fin y al cabo estaba habituado á acatar con plebeya mansedumbre las terminantes órdenes de su



amo y señor, sacó de las cuerdas de la venta á Rocinante y al rucio, y minutos después caballero y escudero caminaban por la polverienta carre-

tera de Vélez, en donde volveremos á encontrarles en el próximo número.

Fray Tinieblas.

## EL HUESPED DEL COMEDOR

(De nuestra colaboración.)

No hay casa de huéspedes donde no exista algún pupilo infeliz, víctima de las conveniencias de la patrona. A este ser desventurado suele llamársele el huésped del comedor, porque ocupa la alcoba correspondiente á esta pieza; y dicho se está que allí recibe directamente las puras emanaciones de la comida y tiene que soportar el ruido de platos y tenedores, aunque esté con jaqueca.

Yo, aunque me esté mal el decirlo, he sido huésped también; pero no tenía mi alcoba en el comedor. El que la disfrutaba era D. Bernardino, ex-oficial segundo de administración civil, y poseedor de un sueldo de treinta mensuales, limpios de polvo y paja.

Cuando se presentó en casa de D. Ramona, solicitando su ingreso, en clase de huésped, habló con la mayor franqueza, porque él es hombre muy claro y muy formal.

—Mire V.—dijo el buen señor.—Yo no puedo pagar arriba de doce reales, incluyendo la ropa, y además tiene V. que darme medio panecillo largo, que acostumbro á comer por las noches.

—¡Ay, hijo!—contestó D. Ramona.—En mi casa no tengo huéspedes por menos de un duro; porque aquí se come muy bien y todos los que hay son muy decentes. En la sala está D. Casimiro, que fué gobernador en tiempo de la república, y por poco no le hacen obispo, solo que él no quiso someterse á que le rapasen la coronilla. En el gabinete tengo á D. Atilano, que ha sido almacenista de vinagre, se lo traspasó á una sobrina, y á este tenor son los demás huéspedes de mi casa.

—Debo advertir á V. que yo soy también bastante decente.

—¡No lo dude!

—Como poco.

—En eso no me meto, aquí los pupilos comen todo lo que quieren, si á alguno se le acaba el pan ó pide la pimienta ó el aceite y el vinagre, nadie le dice nada por eso. En fin, quédese V. aquí un rato, y les verá usted comer.

—No, señora, muchas gracias.

—Para que se convenza V. de que en Madrid hay pocas mesas como la de esta casa.

El hecho fué que D. Bernardino se quedó por doce reales y medio; pero tuvo que ocupar la alcoba del comedor, bastante estrecha por cierto y sin más vistas que las que buenamente podía proporcionarse, cuando abría la puerta ó sacaba la cabeza por un vidrio roto.

Allí le conocí yo, hecho un espárrago á fuerza de sufrimientos y malas razones.

—Doña Ramona—decía el pobrecillo.—¿Quiere V. hacerme el favor de traerme un poco de agua templada? La estoy pidiendo desde las siete menos cuarto.

—¡Caramba!—No es V. poco impaciente.

—Es que acaban de dar las doce.

—Bueno, pues espérese V., que estamos haciéndole una cataplasma á D. Atilano, el del gabinete.

El pobre D. Bernardino no se atrevía á replicar, porque haría saber que el otro pagaba un duro diario, y era, por consiguiente, objeto de todas las preferencias. De modo que ó tenía que renunciar al agua caliente ó iba por su pie á buscarla á la cocina, con gran disgusto de la cocinera, que le llamaba «cominero» y «cata salsas».

—No se acerque V. al fogón—gritaba la maritornes.

—Pida V. lo que necesite, y no toque los pucheros para nada.

—Pero si estoy toda la mañana dando voces.....

—Yo no tengo más que dos manos y mientras cuece la cataplasma, no puedo dedicarme á otra cosa, porque á D. Atilano le gusta todo muy bien hecho y como es el huésped que más paga, hay que servirle de cabeza.

—Bueno: pero yo también pago.

—¿Qué dice V?—interrumpió D. Ramona.—¿Se quiere V. comparar con los pupilos? Yo le tengo á usted en doce reales y medio, porque me ha dado V. lástima, que por lo demás, maldito lo que gana..... ¡Pues hombre! si solo de lechuga es V. capaz de comerse un barreño.

D. Bernardino callaba y sufría, porque era pundonoroso y había sido criado en buenos pañales. Solo de vez en cuando entraba en mi habitación, para desahogar su pecho.

—Yo ya no puedo más—me decía enjugándose el sudor.—Se me escatiman los alimentos, se me tasa todo: hasta el agua fresca. Tenía un pedazo de estera en mi alcoba y ayer me la quitaron para hacerle una cama al galápago, con la disculpa de que está delicadito.

Las peores sábanas eran para el huésped del comedor y un día que se quejó de falta de abrigo, le echaron sobre la alcoba una manta vieja, que era la que utilizaban para planchar encima. Mientras no había que hacer esta operación, todo iba perfectamente, pero á lo mejor estaba D. Bernardino sudando un catarro y entraba en su habitación D. Ramona, diciendo:

—¡Ea: yo me llevo esta manta!

—¿Para qué?—se atrevía á preguntar el paciente.

—Para plancharle la elástica á D. Casimiro, que tiene que ir á una comida de Campo y quiere llevarlo todo muy decente por si hay que desnudarse.

A D. Bernardino no se le permitía bromear con la criada, como lo hacían los otros huéspedes, y una vez que le vió doña Ramona hablando con la chica detrás de una puerta, le puso las orejas coloradas diciéndole:

—En mi casa no quiero eso ¿sabe V?

—La estaba suplicando que pasara una escoba por debajo de mi cama. Allí debe de haber sapos y culébras. Por de pronto, el otro día fuí á buscar una bota que se había extraviado y encontré una jañla, dos pucheros y un acordeón roto.

Siempre que D. Bernardino se sentaba á comer, D. Ramona se colocaba de pie á su lado para llevar la cuenta de las tajadas y hacerle á media voz advertencias depresivas.

—No se ponga V. tanto tocino... ¡Jesús! ¡qué manera de destruir el queso! ¿Porque no come V. la corteza?... ¡Qué fino se ha vuelto V.!

Y el hombre sufría y callaba hasta que una noche, cansado de aquella existencia cruel se levantó de la mesa furioso... y se fué á vivir á otra casa de huéspedes de á diez reales con principio. Allí ocupa el mejor gabinete, merced á sus doce reales y medio de pupilaje, y mira con profundo desdén al «huésped del comedor», que no paga más que siete.

Luis Taboada.

(Prohibida la reproducción)

## DESDE MADRID

Sr. Director de LA LINTERNA.

La lírica funeral se ha echado á la calle con ropa negra, y los periódicos han venido estos días exhalando ¡ay! un tufillo á jarro de asís inaguantable. La conmemoración de los difuntos ha sido pretexto de abundante inspiración.

Un poco antes de esa fecha se preparaban los vates á evacuar dedicatorias elegiacas:

es decir, que ha habido premeditación y todo.

A mí me preguntó lo siguiente un amigo que cultiva ese género aunque debiera cultivar la tierra:

—Oye, ¿á tí se te ha muerto alguien?

—Hombre, sí: hace poco se me ha muerto el zapatero.

—¡Pobrecillo!

—Ha sido una lástima porque era muy listo: calzaba muchos puntos.

—Pues voy á dedicarle algo. ¿Qué tal?

—No me parece mal.

Y fuese.

«Yá ni en la paz de los sepulcros creo» porque hay muchos que se meten con los vivos y con los difuntos.

De la invasión poética de estos días guardo muestras notables. Una para ejemplo:

«Vayamos á rezar mil oraciones al triste cementerio iluminado

con la luz de los fúnebres blandones.»

Vayamos, pues, y doblemos la hoja. Porque eso de los blandones no vá con los espíritus fuertes.

\* \* \*

El invierno ha hecho su aparición y las gentes le han recibido con frialdad, lo cual se comprende, porque el verano les cuesta muchos sudores y no se resignan á perderlo.

Con el invierno han venido las lluvias, y con las lluvias el espectáculo favorito de las clases bajas, la contemplación de los bajos, una bajeza de los que se dedican á examinar muchachas de Buena-vista y demás barrios, las cuales en los días de lluvia llevan el vestido hacia Levante, al paso que sus levantiscos admiradores no levantan la mirada sinó que la bajan humildemente al suelo.

Y se comprende que la bajen, porque hay bajos..... que parecen tenores.

—Venga V. á la Puerta del Sol cuando llueva,—me decía un amigo—y verá V. lo bueno, lo bonito y lo barato.

—¡Anda anda! Anuncian el género como la zapatería de las tres bes.

Y los hay que se pasan el tiempo de sequía cantando aquello de *El año pasado por Chueca*:

«¡Qué llueva! ¡qué llueva!»....

Etcétera. En una de esas funciones gratuitas que se dan al aire libre, mejor dicho al agua libre, me decía un compañero de localidad:

—Fíjese V. en eso.

—¿En cual?

—En eso;—y señalaba una curva de carne.

—Ya me fijo.

—Hágase V. cargo.

—De buena gana.....

—Pero ¿no se queda V. bizco?

—No puede ser.

¡Oh, Cánovas!

Yo y tu estamos libres de esas metamorfosis: somos espíritus superiores; y además ya tenemos oblicuo el mirar.

\* \* \*

A Gedeon le recitan una charada.

«Cuando tu prima segunda te dió el todo sin querer»....

—Poco á poco, señores—dice Gedeon interrumpiendo: con mi prima hermana tengo cierta confianza, pero con mi prima segunda, no.

\* \* \*

Una vieja poco simpática, dá las gracias á un pintor joven que acaba de terminar su retrato.

—Es V. un pintor inmejorable,—dice ella.

Y él responde modestamente:

—¡Oh, señora! Yo no soy más que un pintamonas.

\* \* \*

En la escuela:

—Vamos á ver, niño. Purgar ¿qué palabra es?

—Verbo deponente.—JOSÉ CUARTERO.

LAS CUATRO ESTACIONES

Niña que cumple  
catorce abriles,  
á quien alegran  
las mariposas,  
los arroyuelos  
y los pensiles,  
con sus claveles,  
mirtos y rosas.  
Y que de amores  
en la poesía  
su virgen alma  
siente y se altera,  
con su figura  
fotografía  
la primavera.

Dama que cuida  
de su figura,  
y que el estrago  
del tiempo encubre,  
pues los primores  
de su hermosura  
ya casi exceden  
del mes de Octubre.  
La que fué encanto  
de los salones  
y que hoy ostenta  
debil retoño  
de sus pasadas  
satisfacciones,  
es el otoño.

Ninfa que luce  
radiantes ojos,  
no oscurecidos  
por infortunios,  
que tiene labios  
rojos muy rojos.  
y que ya cuenta  
sus veinte junios.  
Que solo en aras  
de los amores  
su culto rinde  
que es soberano,  
la tal doncella  
con sus ardores  
es el verano.

Y la señora  
que ya encorvada  
oye trisagios  
y letanias,  
y en las iglesias  
domiciliada  
allí se suele  
pasar los días.  
Cuando maldice  
del mundo impio  
y atroces sustos  
la dá el infierno,  
de sus Diciembres  
al crudo frío  
es el invierno.

A. G. Villa-Amil.



Los que de una manera *embozada* escriben para el público, sin dar su nombre y en terminos tales que puedan aplicarse á muchos y quizás á ellos mismos, le ocurre como

al que nisperos come  
y bebe cerbeza,  
espárragos chupa  
y besa una vieja:  
que ni come, ni bebe,  
ni chupa, ni besa.

¿Quién juzgaba imposible, con gran porfia,  
que sin jugar tocara la lotería?  
Pues á uno le han tocado, según hablillas,  
yo no sé cuantos duros ó pesetillas,  
que al derruir un tabique ó claraboya,

ocultos allí estaban en una olla.  
¡De modo, que si es cierto que se encontra-  
(ron,  
tambien es indudable *que le tocaron!*

K. Novas y R. Omero  
se casan pronto.  
Uno busca á San Listo,  
otro á San Tonto.

Segun dicen los papeles  
esto marcha viento en popa,  
pues si nó tenemos ropa  
ni pan, no faltan carteles  
de... apremio, y noveles  
*cosaquistas* del turrón,  
y fuentes... en construcción,  
y... (por eso mi perrita  
de vez en cuando me grita:  
¡viva, viva la fusión!

*Estruch* dice que los periódicos son hijos  
del sol.  
Ahora me explico por qué algunos periódicos se *quemán* fácilmente.

(Fábula de *Hartzenbusch*)

Señor, es fuerza que la sangre corra  
(dijo al León solicita la Zorra.)  
sin cesar un estúpido jumento  
de tí murmura con furor violento.  
—¡Bah! (respondió la generosa fiera,)  
déjale que rebuzne cuanto quiera;  
pecho se necesita bien mezuquino  
pará sentir injurias de pollino.

DICHOS Y HECHOS

**Colegas.** — Además de los mencionados en el número 2.º nos han honrado con la visita y el cambio los periódicos siguientes: «Revista Popular» de Guadalajara, «Revista de Andalucía» y «La Cigarra» de Almería, «Osuna al día», «La Conciencia Pública» de Cuevas, «El Eco» de Estepa, «La Voz de la Industria» de Burgos, «El Eco» de Badalona, «La Voz de las Afueras» de San Martín de Provencals y el «Jornal de Anuncios» de Tavira (Portugal.)

**Traslado.** — El Juez de 1.ª Instancia de Vera D. Francisco de Paula Roig ha sido trasladado á Carmona, viniendo á reemplazarle el que lo era de Fuentes Campos D. Juan Parrisas.

**M. E. P.** — Ha fallecido en Don Benito, su pueblo natal, el presidente de la Audiencia de Huerca-Overa D. Fernando Bengifo.

**Minas.** — Se anuncia para fecha próxima el comienzo de los trabajos en la mina denominada «San Ramón», situada en Fuente-Alegre, término de Vélez-Blanco.

**Zarzuola.** — Es esperada en esta villa la reputada compañía cómico-lírica del Sr. Laborda, de la que tan gratos recuerdos tiene este publico.

**Nueva compañía.** — El día 29 quedó firmada en Paris la negociación para construir y explotar el ferrocarril de Lorca á Almería con ramal en Cuevas de Vera á Zurjena, cuyos trabajos empezarán en breve.

**D. E. P.** — Ha pasado á mejor vida D. Domingo Navarro Pelegrin, anciano padre de nuestro querido amigo D. Pedro, á quien enviamos nuestro sentido pesame, y á los demás hijos del finado.

Recibalo también muy sincero nuestro amigo el ilustrado presbítero D. José Soriano Martínez, por el fallecimiento de su señor hermano ocurrido también en esta villa.

**Una M. O. de fecha reciente ha re-** puesto á D.ª Adelaida Martínez Rentero, Viuda del Ex-Ministro D. Francisco Salmerón, en el disfrute de la pensión de 3750 pesetas anuales de que habia sido privada.

La gestión de este asunto que tan justa solución ha tenido, ha estado encomendada á la conocida *Agencia Almodóbar*, de Madrid.

Tonkin, 14.

Pueblos en que no llovió ni gota el 11 Septiembre, repártense producto cuestaciones públicas. A Vélez ni pizca. Dícese hay proyecto abrir cauce Guadalentín por dentro población, para dar trabajo obreros. Hay quien dice que el fin de ese proyecto es que Vélez desaparezca del mapa. Habrá que agradecerlo, pues velezanos saldrán gananciosos con ir a dormir todos sueño eterno Pantano Lorca.—MINCHATO.

ALMANAQUE BUFO-CÓMICO

Luna llena hoy. Pronósticos: desaparición total de F. Abie, Is-asa y demás satélites del planeta Coronadas.

Sol en Ber-anger  
Santo del día: la Beata Inmoralidad Administrativa, virgen y mártir, abogada de los *turroneros*.

Cultos: récese un «pater noster» á S. Servando, patrón de los arquitectos, para que nos libre ai conviene de un nuevo cataclismo «acuático.»

MERCADO DE VÉLEZ-RUBIO.			
PRODUCTOS DEL PAIS. --		PRECIOS DEL DIA.	
REALES FANEGA		REALES FANEGA	
Trigo fuerte	46 á 48	Judías . . .	60 á 62
Idem candeal	44 á 46	Almendras .	48 á 50
Centeno. . .	31 á 33		REALES ARROBA
Cebada . . .	26 á 27	Vino . . . . .	16 á 20
Lentejas . .	29 á 30	Aceite . . . .	54 á 56
Maiz . . . .	28 á 30	Lana . . . . .	46 á 48
Garbanzos .	48 á 50	Patatas (qt.)	16 á 18
HARINAS. (Fábricas de D. José de Arredondo.)			
	REALES ARROBA		REALES ARROBA
1.ª fuerte . . .	17.00	1.ª candeal . . .	15.50
2.ª id. . . . .	12.50	2.ª id. . . . .	12.50
3.ª id. . . . .	9.50	3.ª id. . . . .	9.50
4.ª id. . . . .	8.00	4.ª id. . . . .	8.00

INDICADOR OFICIAL DE VÉLEZ-RUBIO

**Ayuntamiento**  
Presid. Ballesta del Arenal (D. G.)  
Secret. Serrabona Fernandez (D. F.)  
Oficinas: de 10 á 3.  
Sesiones: los martes á las 10.  
Plaza de la Encarnación.  
**Subalterna de Hacienda.**  
Carrera de S. Francisco, 10, bajo.  
Admor. Suárez de Figueroa (D. A.)  
Oficinas: de 9 á 12 y de 1 á 3.  
**Contribuciones (Rec. de)**  
Consumos: Ayuntamiento.  
Territorial é Industrial: idem.  
**Juzgados.**  
De 1.ª instancia: P.ª Encarnación.  
Afán de Rivera (D. L.)  
Sec. Soriano (D. A.) Guirao (D. M.)  
**Municipal:** Carrera del Carmen, 18.  
López del Arenal (D. Diego M.)  
Fiscal: Abadía Fernandez (D. J.)

**Registros.**  
*Civil:* Cuesta de las Lucias, 8.  
Sec. Giménez (D. Pedro.)  
*De la Propiedad:* Pl.ª Encarnación  
Casas Miranda (D. Jesús.)  
Oficinas: de 10 á 3.  
**Correos y Telégrafos**  
Calle de Carrasco, 7.  
Oficinas: lunes á sábados, de 9 á 12 y de 2 á 7. Domingos: de de 8 á 2.  
Certificados: de 2 á 7.  
Apartados: de 9 á 11 noche.  
**Colegios,**  
De Ntra. Sra. del Carmen, Urrutia, 1  
Dr. Navarro Moreno (D. Franc.)  
De San José, carrera del Carmen.  
Director: Ros Latorre (D. José.)  
De Señoritas: Carrera de San Francisco (monjas Benedictinas.)  
De niñas: Sta. E. Sola, Estanco, 10.

**Escuelas públicas.**  
*De niños:* González (D. Ezquiel.) Calle de Cantareras.  
Pérez Zafra (don J.) Calle de López.  
*De niñas:* López Teruel (doña Concepcion.) Calle del Pósito.  
**Mercados.**  
De cereales: los miércoles.  
Ganados y cereales: los sábados.  
**Medico forense.**  
Llamas Elul (don José.)  
Calle de Heredia, 7.  
**Farmacia (Subdelegado de)**  
González Caro (don Juan.)  
Cuesta de las Lucias, 10.  
**Medicina (Subdelegado de)**  
Guirao Rubio (don Miguel)  
Carrera del Carmen, 15.

**Coches-correos.**  
De Vélez-Rubio á Lorca y vice-versa: sale de Vélez 6 mañana y llega 2 Lorca á las 11 id.—Sale de Lorca á tarde y llega á Vélez 8 noche.  
De Vélez-Rubio á Baza y vice-versa: sale de Vélez 11 noche y llega á Baza 10 mañana.—Sale de Baza 5 tarde y llega á Vélez 3 madrug.  
**Tabacos (Arrendataria de)**  
Calle de Carrasco, 19.  
Admor. Pérez Nin de Cardona (don J.)  
**Hospital y casa-cuna**  
Cármén, 25. (Siervas de María.)  
**Círculos y sociedades.**  
Amigos: Plaza de la Encarnación.  
Recreo, id. id.  
Artisanos, id. id.  
Casino Monárquico, calle Buitragos.